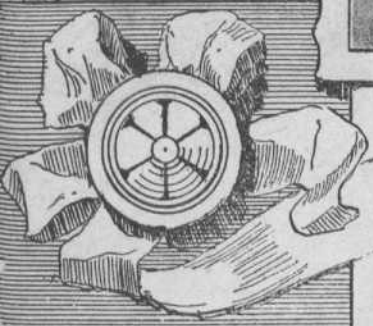
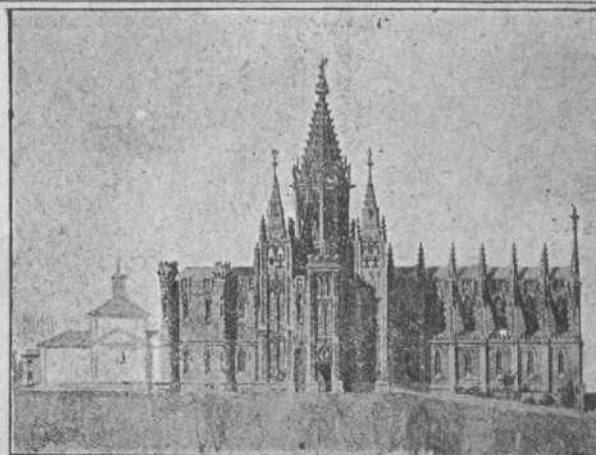


# Basilica Teresiana



## SUMARIO

---

- I.—*Santa Teresa y la Venerable Ana María de Jesús*, el Obispo de Lugo.
- II.—*Proyecto de Basílica á Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*. Memoria descriptiva (continuación), Enrique M. Repullés y Vargas.
- III.—*El devoto de la Virgen del Carmen, instruido en los privilegios y obligaciones del Escapulario*, Fr. Eusebio de la Asunción, Carmelita descalzo.
- IV.—*El alma peregrina*, Pedro A. Martín Robles.
- V.—*La paloma* (poesía), Francisco Jiménez Campaña.
- VI.—*De la Santa Humanidad de Cristo en el Sacramento de la Eucaristia* (Pensamientos de Santa Teresa de Jesús).
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

## GRABADOS

- I.—Alba de Tormes: *Fachada del convento de MM. Carmelitas*.
- II.—Alba de Tormes: *Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús*. Fachada lateral.
- III.—Alba de Tormes: *Convento de las MM. Carmelitas*. Detalle de la portada



NÚM. 33

Salamanca 15 de Junio de 1900

AÑO IV

SANTA TERESA  
Y LA  
VENERABLE ANA MARÍA DE JESÚS (1)



AMÁS se borraré de mi alma la sensación profunda, por no decir el pasmo, que experimenté al descubrirseme hace no mucho tiempo en Alba de Tormes el relicario que encerraba el transverberado corazón del Serafín del Carmelo, de ese "milagro de su sexo", como apellidó á Santa Teresa el Pontífice de la Inmaculada ante ocho mil españoles congregados en la Basílica del Vaticano.

(1) El reverendísimo y sabio Prelado de Lugo, defiriendo amablemente al ruego que le hiciéramos en su visita á Alba de Tormes, ha querido honrarnos estampando en esta Revista las impresiones que recibiera junto al Corazón de Teresa de Jesús, reavivadas en él con la lectura de un libro, que pronto se publicará, referente á la venerable Ana de Jesús, compañera de la inclita Reformadora, y para el cual libro servirán de prólogo el presente artículo y los que aparecerán en los dos números siguientes de LA BASÍLICA TERESIANA.

Y á la verdad, la impresión que causa la presencia de aquel corazón es la que produciría al viajero contemplar el cráter de un volcán apagado, que, en ignición un día, había lanzado sus llamas hasta el cielo, abrasado extensas regiones con sus lavas, é iluminado con vivos resplandores dilatados horizontes. El pasmo que nos embargara, si fuese posible que un astro del cielo cayese á la tierra consumido, apagado y reducido á un pequeño y frío aerolito que pudiésemos tomar en nuestras manos; incomparablemente mucho mayor es el estupor que producí la contemplación de tan preciosa reliquia. Los ojos la miran asombrados, fíjense en aquel puñado de carne denegrida que conserva aún los vestigios de la brecha abierta por el encendido dardo del Serafín, y cual si hubiera sido carbonizado por un rayo, no acaba de persuadirse el entendimiento de que aquel corazón fué un foco de amoroso incendio, en que las llamaradas del corazón de Dios invadieron como en competencia el horno de caridad encendido en el pecho de aquella milagrosa criatura. Por eso, antes de acercarse á este Horeb santo, hay que descalzarse, purificar el alma de todo afecto bastardo, besar aquella tierra bendita, y preparar la mente para llegar á comprender cómo esta zarza ardiente no fué devorada por el fuego y cómo vivir pudo la que de amor estaba muriendo á cada punto de su vida.

Allí se ha hecho á Dios la ofrenda más rica y agradable, cual es la de un corazón puro, virginal y tan libre, que hizo al mismo Dios su cautivo, gozándose en verle prisionero suyo. En aquel regio y sagrado recinto tuvieron lugar los indisolubles desposorios del divino Esposo con la esposa de los Cantares, y al sentir Teresa que era estrecho lugar su corazón para dar hospedaje á tan gran Señor, dilató los espacios en que pudiera difundirse la caridad hasta obtener en él la latitud de las arenas que ciñen la inmensidad de los mares. Menguada capacidad necesita, ciertamente, el corazón que haya de alimentarse y nutrirse de terrenas aspiraciones y amores que se evaporan, según van formándose, para dar lugar á nuevos afectos y aspiraciones; pero cuando en ese laboratorio y receptáculo de los deseos y ansias de la voluntad humana se va condensando un amor creciente, un deseo de go-

ces infinitos y de felicidad sin tasa, y esas férvidas aspiraciones se recalientan al fuego de una oración continua, una fe cada vez más viva, una contemplación del sumo bien cada día más alta, una en cada instante más inflamada caridad, entonces sucede y debe suceder que, no pudiendo contener el pecho los ímpetus de los comprimidos afectos en tan estrecho recinto, viénese á convertir el corazón, que así no estalla, en un milagro, expresado en aquella dolorosísima queja: *Vivo sin vivir en mí.*

Siendo, además, la esperanza la vida del corazón y la condición esencial de sus latidos, acontece que cuando éste siente la decepción que producen los desencantos de la vida y ya nada en este mundo espera, llama á la muerte, la cual hará cesar martirio tan doloroso, sólo comparable con los del infierno, que consisten, según el poeta, en vivir, ó mejor dicho, agonizar eternamente sin el alivio de la más remota esperanza. Si aquel tan fiero padecer, común á pecadores y justos desencantados de la vida presente, viene en éstos acompañado del anhelo de los bienes futuros que les aguardan, y á medida que en el alma se va produciendo el vacío de vanas esperanzas, penetran los deseos del bien infinito en impetuosas oleadas de una felicidad que se pregusta y avecina, entonces á cada latido del corazón quisiera salirse el espíritu, y cada momento que tarda en lanzarse al sumo bien, rotas las ligaduras de la carne, le parecerá un siglo, exclamando: *Y tan alta vida espero—que muero porque no muero.*

Esta era Teresa de Jesús, que, como la esposa mística de Salomón, ha sentido palpitar su corazón con ansias amorosas hacia Jesús, su dulce esposo, corriendo desde los albores de su vida tras los perfumes de las inefables perfecciones de su Amado. Si esta enamorada pastora vagó algún tiempo tras los rebaños de inútiles y vanos pensamientos, bien pronto volvió en busca del que amaba su alma, preguntando á las criaturas todas dónde se estaba el divino zagal de los collados eternos. Y el Rey de los Amores la dejó oír su voz, á cuyo regalado eco pasó el invierno de las frías sequedades, sintió las templadas auras de la primavera, cubrióse de floridas virtudes su alma, reclinó su cabeza sobre granadas y manzanas

del paraíso, y hasta los mismos brazos de Jesús la sostuyeron con sus gracias para que no desfalleciese entre deliquios, éxtasis y raptos. Pero el Esposo á veces se ausentaba, declinaba tras las sombras de las enramadas, y la escondía su humanidad santísima bajo los blancos y rubicundos cendales de pan y vino, al otro lado de esta mortal vida; y al no contestar más que el eco misterioso á sus sentidas querellas, se esforzaba por romper todas esas celosías, desde donde el Amante divino sin duda la espiaba, y el dolor que á par de muerte la producían sus inútiles esfuerzos la obligaba á gemir: *Todo es para más penar—por no verte como quiero.*

Saltándosele entonces el corazón del pecho, recorría en férvida plegaria los cielos y la tierra, conjurando á los centinelas de la Jerusalem celeste, y á las vírgenes de la Jerusalem mística, que le dijese si habían hallado al que amaba su alma, y á veces, compadecido el cielo de sus lamentos, hacía se le apareciese repentinamente el objeto de sus ansias, sobreviniendo aquellos arrobos y coloquios deleitosos en que sintiendo ocupados de Dios los ámbitos de su corazón, dilatado y lleno de dulcedumbre celestial, prorrumpía en aquellas palabras: *Quien á Dios tiene—nada le falta:—solo Dios basta.*

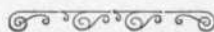
¡Ah! Mas no siempre abrazaba á Jesús como á manojo de azucenas, sino que estrechábale muy de continuo transformado en hacecillo de mirra, porque al buscar al Rey de los Amores, se le encontraba en su trono de la cruz, como en una cátedra de amor, coronada la frente de punzadoras espinas, teñidas en sangre sus vestiduras, sus manos y sus piés rojos como los de pisadores de lagar. Oía las palabras de Cristo agonizante, ora cuando Jesús se abrasaba en deseos de más padecer ó morir, exclamando *¡Sed tengo!*, ora cuando pugnando por incorporarse á su Padre en las alturas de la gloria, lograba romper las puertas de la vida, lanzando el grito de triunfo: *Todo está consumado.* Embriagada ya Teresa con la sangre del Calvario, abrazada á Cristo paciente, y loca con la locura de la cruz, al sentir también traspasado su pecho con la saeta cuya punta encendida en viva lumbre asestaba una vez y otra á su corazón el alado serafín, á impulsos del dolor y del amor al sufrimiento lanzaba este grito: *Ó padecer*

*ó morir.* Huerto fué de la agonía el corazón de Teresa y edén de delicias, cielo y purgatorio, vida y muerte luchando, como de Cristo en el Sepulcro, canta la Iglesia.

No puede mirarse esa misteriosa víscera, océano un día de luchas y tempestades, sin que el ánimo del contemplativo se abisme en un mar de reflexiones. Allí ha tenido Dios sus complacencias durante sesenta y siete años; allí fijas sus miradas con más interés que en los hombres y en los sucesos ruidosos del siglo de nuestras grandezas; allí ha morado, adornándole y enriqueciéndole con tesoros y galas en cuya comparación los tesoros de la tierra y las galas del firmamento son polvo y oscuridad. Y fué el arca de salvación para tantas almas que huyeron del diluvio del siglo, y propiciatorio de la Divinidad enojada con los crímenes de aquellos tiempos, y Sinaí donde por el dedo de Dios se grabaron las tablas de la reforma carmelitana, y arca de la alianza en que el Señor colocó el suave maná que deleita junto á la vara que pone á prueba el temple de las almas. Sí, allí batallaron rudamente la concupiscencia y la gracia, el pecado y la virtud, la tierra y el cielo, Dios y Belial, resultando de esa lucha encarnizada una serie de victorias continuas que cantaban los coros de los Angeles en honor de la virgen sabia y esposa de Cristo. Allí tuvo que luchar su profunda humildad con el público concepto de su gran virtud, el fuego del amor contra el hielo de la sequedad, el gozo de los éxtasis con la mortificación de los sentidos, los dictámenes de la razón clara contra las ansiedades de la duda, la aparición celeste contra los negros fantasmas de la imaginación. Pero en la barquilla de ese corazón, que flotaba en medio de mares entumecidos por tempestades, flujos y reflujos y olas amenazadoras, iba Jesús, que calmaba las aguas y enfrenaba los vientos. ¡Alabanza á Dios que ha conservado incorrupto ese corazón, y gloria al animoso Prelado que ha empezado á construirla un grandioso templo que nunca será tan espacioso como el de la fama que Teresa alcanzó en la tierra y el que habita en lo alto de los cielos!

† EL OBISPO DE LUGO.

(Continuará)





PROYECTO DE BASÍLICA  
A  
SANTA TERESA DE JESÚS  
EN ALBA DE TORMES

MEMORIA DESCRIPTIVA

CAPÍTULO PRIMERO

HISTORIA DEL ACTUAL EDIFICIO

**El convento de Religiosas Carmelitas descalzas en Alba de Tormes.—Su fundación.—Construcción de su iglesia.—Documentos curiosos.—Descripción.**



El actual convento de Religiosas Carmelitas descalzas, en la villa ducal de Alba de Tormes, es un vetusto edificio, varias veces reformado, y cuya iglesia ha sufrido modificaciones y adiciones en distintas épocas. Casa primeramente de Francisco de Velázquez, intendente de los Duques de Alba, agregándola otras inmediatas adquiridas al efecto y previo concierto con Santa Teresa en el año 1571, según consta en la escritura con tal motivo otorgada, hízose en ella la fundación, que fué motivada por una revelación sobrenatural que la esposa de aquél, D.<sup>a</sup> Teresa Lariz, tuvo en un sueño y de otros hechos no menos providenciales.

Hacia los años 1588 y 1615 se hicieron obras en la capilla del primer enterramiento de la Santa, y del 1618 es una escri-



tura de compra de casas para formar una plazuela delante de la iglesia. En el mismo año, y según consta en otra escritura, la Comunidad quitó el sepulcro de los fundadores, que estaba en medio de la capilla mayor, y construyó el adosado al muro de la fachada, según hoy se ve.

La iglesia era de pequeñas dimensiones, y la parte de la misma, que fué en un principio su capilla mayor, está cubierta con bóveda del estilo ojival, que, por la época de dicha construcción, agonizaba.

Viendo, sin duda, que por las exiguas dimensiones del templo era éste incapaz de contener el número de devotos que concurrían á honrar á la Santa, pensose, hacia 1670, en ampliarle, y, obtenido el consentimiento de la villa en dicho año, se puso la primera piedra el 24 de Septiembre del mismo, día de San Gerardo, Santo Carmelita, según consta en el *Libro de asiento del recibo y gasto de la obra y capilla que se hace para Nuestra Madre Santa Teresa*, según el cual las cuentas eran intervenidas y visitados los trabajos por el P. Provincial, Fr. Fernando de la Ascensión, consignándose dichas visitas en el mismo libro con fecha, la primera de 3 de Mayo de 1671, y la última de 20 de Abril de 1678, lo que prueba la lentitud con que se hicieron las obras.

Estas comprendieron el actual crucero, capilla mayor, sacristía y camarines alto y bajo, y parece, según el citado libro, que costaron 500.532 reales de vellón, cantidad que se obtuvo por donativos de los Reyes, y principalmente de la Reina D.<sup>a</sup> María de Austria, segunda esposa de Felipe IV, del entonces Obispo de Salamanca Fr. Pedro de Salazar y varias personas piadosas.

Representaba á la Comunidad, por encargo sin duda de las reales personas, el Sr. D. Pedro Colomer, Caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. y su Secretario en el de la Guerra, quien en 1673 otorgó, ante el Escribano de número Antonio Juan Vasallo, escritura de obligación y concierto con los vecinos de la villa Juan de Lobera, Arquitecto y Alarife y Alonso de Castro y Castillo, Maestro de obras, para hacer la expresada ampliación, cuya planta, alzado y corte fueron firmados por el Rdo. P. General de la Sagrada

Religión y comprendiendo todos sus trabajos de *albañilería, yesería y carpintería, puertas, ventanas y rejas*.

Esta parte del edificio, á consecuencia sin duda de la procedencia del mayor número é importancia de las limosnas con que fué construída, es conocida con el nombre de *Obra real*, y dió lugar á un pleito, por negarse á los antiguos patronos del Convento la acción de patronato sobre lo nuevamente edificado, según consta en la protesta hecha por Fr. Francisco de San José en 1687, y que, por ser curiosa y dar noticia del origen de las obras, trasmito á continuación:

“Escribano que presente estais, dadme fé y testimonio á mi Fray Francisco de San Joseph, Carmelita descalzo, poder-habiente de la Madre Priora y Religiosas del Convento de la Encarnación de Carmelitas descalzas de esta villa de Alba, por todos los negocios tocantes á dicho Convento, como en su nombre requiero una, dos y tres veces y las demás en derecho necesarias, a Don Gaspar de Sotelo, vecino de la Ciudad de Zamora, compatrono que dice ser de dicho Convento, que no tome la posesión de dicho Patronato ni haga acto de tal Patrono en la Iglesia de dicho Convento ni en otra cualquier parte donde lo pudiera hacer hasta tanto que haya legitimado su persona ante juez competente con citación de dicho Convento y demás interesados, y habiéndolo hecho lo tomé solo en lo que toca desde la reja hasta la escalera que baja á la Capilla Mayor nuevamente hecha y no mas, por ser esta la fundación de los fundadores, y la dicha Capilla mayor nueva está hecha á expensas de dicho Convento y de Su Magestad, que Dios guarde, y de otros bienhechores y el suelo en que está fundada se compró á las mismas expensas. Y el patronato de dicha Capilla es independiente de la dicha fundación y toca privativamente á dicho Convento, para disponer de él como fuera su voluntad, y la posesión que en otra forma se tomase, la contradigo y digo de nuevo y protesto su nulidad una y las veces en derecho necesarias, y para que no perjudique al derecho de mi parte y en todo tiempo conste de dicha contradicción, lo pido por testimonio y á los presentes ruego me sean testigos.. etc., firmo..”

Viene luego un pedimento del Ldo. Juan de Bárcena, fechado en Salamanca á 17 de Enero de 1687 y las notificaciones hechas en 18 de Noviembre del mismo año, y entre otros documentos también curiosos de los que obran en el Archivo del Convento, merece especial mención el *Instrumento de la traslación del Cuerpo de la Santa Madre, al sepulcro donde hoy se venera, mandado fabricar por S. M. el Rey D. Fernando VI* (1760).

A virtud de estas obras, la iglesia consta en la actualidad

ALBA DE TORMES



FACHADA DEL CONVENTO DE MM. CARMELITAS

de tres partes: la primera, que se halla al entrar, es rectangular de 17 metros de longitud y 8,50 metros de ancho, desprovista de bóveda y adornos, estando cubierta con un cielo raso y blanqueada; la segunda, de planta cuadrada, es de mayor elevación que la anterior, está cubierta con bóveda de trazado ojival-plateresco, como corresponde á la época de su construcción, con claves ornamentadas y con una inscripción bajo sus arranques, según la cual, Teresa de Lariz y Francisco Velázquez, dejaron sus bienes para sustentación de las monjas y de los pobres (1), y la tercera que, como queda dicho, comprende el crucero y la Capilla mayor, cubierta con bóvedas y cúpula de estilo greco-romano.

Estas tres partes márcanse al exterior con sus peculiares estilos y distintas alturas y construcciones; y, por la primera de ellas, tiene el templo su entrada precedida de un átrio cerrado, con verja de hierro, sostenida por columnas pareadas de piedra granítica. La portada, que es de medio punto, está flanqueada por columnas estriadas, adornada con archivolta y medallones en sus enjutas y coronada por doble cornisamento y romanato, ostentando un bajo-relieve que representa á la Anunciación de Nuestra Señora y los escudos de Alba y de los fundadores, y rematado el conjunto de la portada con una castela, sostenida por dos figuritas y coronada por la cruz, donde se lee la inscripción siguiente:

A GLORIA DE DIOS NUESTRO SEÑOR  
Y DE NUESTRA MADRE LA VIRGEN MARIA  
EL SEÑOR FRANCISCO BELAZQUEZ Y LA  
SEÑORA TERESA DE LA IZ... SU MV-  
GER HIZIERON ESTA IGLESIA; DOTA-  
RON ESTE CONVENTO DIERONLE LO QUE  
POSSEEN.

---

(1) La inscripción incompleta á que hace referencia, dice así: (al lado del Evangelio) A GLORIA DE DIOS NUESTRO..... FRANCISCO BELAZQUEZ..... (rompimiento del arco toral; sigue al lado de la Epístola)..... NES PARA SVS..... ENTAMENTO DE LAS MONXAS Y LOS DEMAS SVS BIENES DEXARON PARA REMEDIO DE SVS DEVDOS Y PARA POBRES DE TODOS ESTADOS. ACABOSE AÑO DE 1576.

Repítense los escudos en las claves de la bóveda de crucería de la antigua capilla: son partidos y en la mitad de la derecha tienen una torre en que se apoyan dos leones y de la cual sale un águila, y en la de la izquierda otros dos leones sosteniendo un compás y, sobre éste, dos cabezas de animales, siendo el lema que rodea: VANITAS VANITATVM ET OMNIA VANITAS.

Hay en el interior del templo tres sepulcros con estatuas yacentes é inscripciones: la del primero, situado en el muro de la derecha de la antigua capilla, frente á la de Santa Teresa, dice así:

AQVI ESTAN SEPULTADOS EN ESTE INTIERRO LOS  
ILLS... SS. FRANCISCO BELAZQVEZ Y TERESA DE LA-  
RIZ SU MVGER LOS QVALES FVNDARON ESTE M.º Y  
LE DOTARON DE SVS BIENES Y SE ACABÓ AÑO DE 1577.

La inscripción del segundo, próximo al anterior, pero en la nave, es la siguiente:

ESTE ARCO Y INTIERROS SON DE SIMON DE GALARZA  
Y SUS HEREDEROS PRIMER PATRON DE ESTA IGLESIA  
MONASTERIO Y MEMORIAS QUE DEJARON FRANCISCO BE-  
LAZQVEZ Y TERESA DE LARIZ SU MVGER SUS FVN-  
DADORES DESCENDIENTE POR BARON DE LOS SEÑO-  
RES DE GALARZA QVE TIENE SV ASIEN TO Y SOLAR EN EL  
BALLE RREAL DE LENIZ, EN LA PROBINCIA DE GVIPUZ-  
COA ESTA EN EL BECERRO DE NTRA. SEÑORA DEL HORRIO  
DE LA ENCARTACION DE LAS CASAS DE SOLAR DE CABA-  
LLEROS Y HIJOSDALGO DE BIZCAYA.

El tercer sepulcro, que está situado frente á la puerta de entrada y bajo la reja por donde se vé la celda en que murió Santa Teresa y está cubierto por la grada de madera colocada allí para que los fieles puedan ver dicha celda, es el enterramiento de la hermana menor de la Santa, educada por ella en el convento de la Encarnación de Ávila y casada después con Juan de Ovalle, hidalgo de Alba. La inscripción de este sepulcro dice así:

ESTE SEPVLICRO ES DE IVAN DE OVALLE GODINEZ Y DE DON-  
 NA IUANA  
 DE AHUMADA SV MVGER HERMANA DE LA SANTA MADRE  
 THERESA  
 DE IHS Y DE DON GONCALO DOVALLE SV HIJO. LOS OVALLES  
 DEXARON Á ESTE CONVENTO TODA SU HAZI-  
 ENDA CON CARGA DE DOS MISAS CADA SEMANA  
 Y DOS FIESTAS CADA AÑO Y VNOS SANTOS PARA  
 SIEMPRE JAMAS. ACABOSE AÑO DE 1594 AÑOS.

Frente á los dos primeros sepulcros citados, se halla la Capilla donde estuvo el primitivo de la Santa, y sobre su portada, la inscripción que se copia á continuación:

PAVLO V PONT. MAX. PHILIPPO HISP. REGE CATH. A. F. IOSEPH  
 AB IESVM RE  
 FORMATI ORDINIS B. V. M. DE MONTE CARMELI GENER V.º  
 SACELLVM HOC  
 IN QVO ANTEA CORPVS B. THERESÆ VIRG. EIVSDEM REFOR-  
 MATIONIS FVN-  
 DATRICIS FVERAT HVMATVM VBI EADEM SACRA PIGNORA  
 SERVENTVR  
 EIDEM VIRGINI DICATVM CONSECRATVM  
 ANNO MCDIICXV.

No nos detendremos más en la descripción del exterior y del interior de la iglesia, porque además de constar en varios libros, no es necesario al objeto.

Respecto al Convento, sólo diremos que si bien desde el punto de vista artístico, es pobre y destartalado, con su claustro de mal gusto, mezquino y falto de comodidad, está tan lleno de los recuerdos de la Santa, respira tal aire de recogimiento y misticismo en que parece flotar el espíritu de aquella, que tal y como está debe conservarse, continuando las religiosas que le habitan en la guarda y custodia de las inapreciables y Santas reliquias.

ENRIQUE M. REPULLÉS Y VARGAS.





## EL DEVOTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

INSTRUÍDO

EN LOS PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES DEL ESCAPULARIO

XII

### PRIVILEGIO DE COMUNICACIÓN EN LOS BIENES ESPIRITUALES DE LA ORDEN

Los ángeles del cielo y los hombres de la tierra, no podrán menos de alabar por eternidades el dichoso día en que la amable Virgen del Carmelo vistió el sagrado Escapulario, traído del cielo, al inglés Simón Estok. Desde aquella remota fecha de 1251, de donde arranca el segundo oriente de nuestras glorias, millares de oraciones, millares de sacrificios y millares de plegarias y obras buenas se han hecho en la esclarecida religión del Carmelo, las cuales, á manera de un inmenso río han entrado en los campos de la Iglesia católica.

Pues bien, en todas esas buenas obras tienen parte principal todos los asociados y cofrades del Santo Escapulario, en virtud de la comunicación espiritual que les da la Orden. Por más que sea sentencia del Espíritu Santo, que no alabemos á los hombres mientras viven, pero en gracia de la claridad, vamos á hacerlo por esta vez, contando con la generosa indulgencia de los lectores.

Nosotros ayunamos y hacemos

otras penitencias, ¿y para quién? para vosotros. Nosotros decimos misas y rezamos las horas canónicas, ¿y para quién? para vosotros. Nosotros tomamos disciplinas y guardamos abstinencia toda la vida, ¿y para quién? para vosotros. Nosotros predicamos y oímos confesiones, ¿y para quién? para vosotros. Nosotros leemos, estudiamos, trabajamos y hacemos otras obras buenas, ¿y para qué? para que vosotros disfrutéis de todo, sin que nada os cueste y nadie os impida. Para vosotros escribió el profeta Jeremías, en nombre de la Virgen, estas venerables palabras: "Os introduje en la tierra del Carmelo, para que comáis de sus mejores frutos." *Induxi vos in terram Carmeli ut comederetis fructum ejus et optima illius* (Jerem., cap. VII).

En su consecuencia, trataré en el presente artículo del privilegio de la comunicación en los bienes espirituales de la Orden. Moisés, sabio historiador y diligente cronista de la creación, refiere en el capítulo segundo del *Génesis* que Dios plantó en el principio de los

tiempos un jardín amenísimo, morada deliciosa de dos ángeles en carne, y regado con cuatro caudalosos ríos. Fisón, ó el sagrado Ganges, que cerca toda la tierra de Hevilath, en donde nace el oro, Gehon ó el misterioso Nilo, que rodea toda la región de la Etiopía, Tigris y el Eufrates, que naciendo en las montañas de Armenia, después de bañar populosas ciudades de Mesopotamia y Asiria, van á desembocar en el golfo pérsico.

No sin grave fundamento se compara la sagrada religión del Carmen con el paraíso de delicias, de donde salen cuatro ríos de obras espirituales, que teniendo su origen en las fuentes purísimas de María, entran en los hermosos campos de la Archicofradía, para hacer germinar en los corazones una primavera de lirios. Los Carmelitas Descalzos y Descalzas, reformados por la ilustre española Santa Teresa de Jesús, podemos comparar con los dos primeros ríos: Fisón, cuyas aguas llevan piedras de oro, *ubi nascitur aurum*, y Nilo, que fertiliza el Egipto en una extensión de cincuenta leguas, *qui circum omnem terram Ethiopie*. Los Carmelitas Calzados y Calzadas son el Tigris y el Eufrates, que riegan las bellas comarcas de Asiria y á Nínive, llevando por todas partes la abundancia y fresca de las virtudes evangélicas.

Y estos cuatro ríos del paraíso espiritual de la Orden, que brotan de las colinas del Carmelo, cerca de la fuente de Elías, se juntan y se reúnen en un solo cáuce, es decir, en el corazón virginal de María. Porque María, según la juiciosa observación de un doctor, es el mar inmenso donde entran todos los ríos de las gracias de los Santos: el río de la gracia de los Apóstoles, el río de la gracia de los confesores, el río de la gracia de los mártires y hasta el río de la gracia de los ángeles, entran en María, y de allí sale en ondas sal-

vadoras para fertilizar todo el mundo místico de las almas.

Aún podríamos hallar en este paraíso del Carmelo otros cuatro ríos, si bien menos caudalosos, pero de aguas puras y limpias. Las Carmelitas de la Caridad, los Terciarios del Carmen, cuya regla es más estrecha que la de algunas Ordenes religiosas, los cofrades del Santo Escapulario y los socios de la Semana devota. Mas para tratar de todos en particular, sería preciso dar desmesurada extensión á este trabajo, cosa ajena de nuestro intento. Por de pronto basta saber que también en las obras buenas de todos éstos tienen parte los cofrades del Escapulario, y viceversa, lo cual constituye un comercio espiritual de valor incalculable para todos.

El privilegio de participación en los bienes espirituales de la Orden se funda en las palabras que el sacerdote dice al nuevo cofrade en la imposición del Escapulario: "Yo, en virtud de la autoridad que tengo, te admito á la confraternidad de la sagrada religión del Carmen, te visto y te hago partícipe de todos los bienes espirituales de la misma religión."

En la antigua fórmula se decía así: "Yo te admito á la participación de todas las oraciones, preces, disciplinas, sufragios, limosnas, ayunos, vigiliias, misas, horas canónicas y demás bienes espirituales". Pero substancialmente las dos fórmulas significan lo mismo.

Representa San Juan en una de sus más hermosas iluminaciones, los ángeles del Apocalipsis que van recogiendo en cálices de oro las oraciones de los santos para presentarlas al Altísimo. *Habentes phialas aureas, plenas odoramentorum quae sunt orationes Sanctorum.* (Apoc., capite V). Estos santos son los religiosos y religiosas del Carmelo, llenos de oraciones y cargados de buenas obras, para derramarlas,



como bálsamo aromático, entre los cofrades del Escapulario.

Los cofrades participan, pues, en virtud de la comunicación de los bienes espirituales, de las virtudes admirables y méritos sorprendentes de los Santos Elías, Eliseo, Alberto, Cirilo, Simón Estok, Andrés Corsino, Juan Soreth, Angelo, Bertoldo, Pedro Tomás, Juan de la Cruz, María Magdalena de Pazzis, María de la Encarnación, María de los Angeles, Eufrasia, Eufrosina, Angela de Boemia, Arcángela Giralani, Francisca de Amboise, Juana Scapelli, Juana de Tolosa, Santa Teresa de Jesús y las diez y seis mártires de Compiègne, cuya causa de beatificación ha incoado en Roma el Cardenal Richard, Arzobispo de París (1).

Hablando de la comunicación de los bienes espirituales, que se derivan del Santo Escapulario, decía á sus diocesanos el sabio Obispo de Agen, con elocuencia propia de un Padre de la Iglesia: "Representáos ese cúmulo de indignación celeste, que más allá del sepulcro os está reservado en la otra vida, aun cuando la peni-

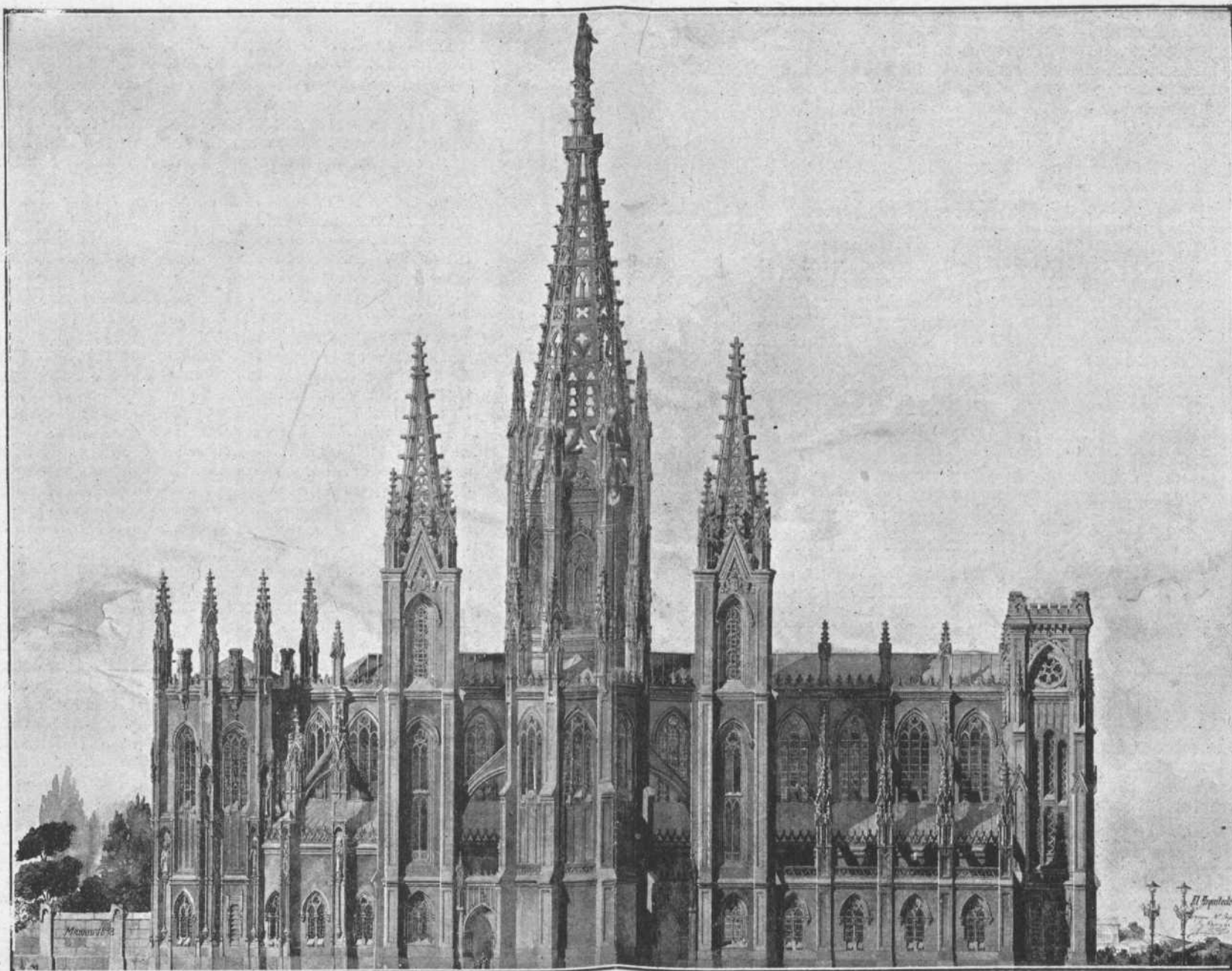
tencia haya borrado en vosotros las manchas de los pecados; pensad en la insuficiencia de vuestras satisfacciones, y en el poco valor de vuestras oraciones, para expiar la enorme deuda de innumerables delitos. Estas son necesidades, á las cuales, es preciso atender, porque al fin el Juez supremo exigirá del culpable, aun después de la justificación, hasta el último óbolo de las deudas contraídas con su justicia infinita. ¿Queréis pagar esa enorme deuda? Aseguraos con la santa institución del Carmelo, ingresad en su piadosa cofradía, tomad su Santo Escapulario. Si vosotros observáis fielmente sus reglas, allí encontraréis, de seguro, una rica mina de bienes espirituales, y un dichoso suplemento á vuestras virtudes y méritos."

En este sentido los escritores de la Orden y algunos extraños, hablan á los cofrades del Escapulario por boca de la Virgen: "Yo os introduje en la tierra del Carmelo, para que comáis de sus mejores frutos". *Induxi vos in terram Carmeli ut comederetis fructum ejus et optima illius.* (Jeremías, cap. VII). Por eso, cuando los cofrades del Escapulario se hallan en apurados trances de la vida, tienen en los ángeles del Carmelo poderosos medianeros, y cuando empiezan su viaje por el largo itinerario de la eternidad, los acompañan con sus oraciones al tribunal de Dios para defender su causa.

Esta comunicación de bienes, esta especie de comercio espiritual entre los Carmelitas y cofrades acarrea á éstos grandes ventajas y utilidades. Por Jacob bendijo Dios á la familia de Labán: por Elías dió fertilidad á la tierra de Israel; por Eliseo concedió un hijo á la Sunamitis, y por José remedió el hambre de Egipto. No de otra manera, por las oraciones de los religiosos y religiosas Carmelitas, Dios colma de muchos bie-

(1) Estas ilustres mártires y cándidas palomas del Carmelo, enrojecidas todavía en la sangre que derramaron por Jesucristo, son las siguientes: Sor Magdalena Claudia, Teresa de San Agustín, 1.<sup>a</sup>; Sor María Ana, Francisca de San Luís, 2.<sup>a</sup>; Sor María Ana de Jesús Crucificado, 3.<sup>a</sup>; Sor Ana María de la Resurrección, 4.<sup>a</sup>; Sor María Claudia Eufrasia de la Inmaculada Concepción, 5.<sup>a</sup>; Sor María Francisca Enríqueta de Jesús, 6.<sup>a</sup>; Sor Anita María Enríqueta de la Providencia, 7.<sup>a</sup>; Sor María Ana Teresa del Corazón de María, 8.<sup>a</sup>; Sor María Gabriela Teresa de San Ignacio, 9.<sup>a</sup>; Sor Rosa Julia Luisa de Jesús, 10.<sup>a</sup>; Sor María Juana de Constanza, 11.<sup>a</sup>; Sor Angélica María del Espíritu Santo, 12.<sup>a</sup>; Sor María Dufour de Santa Marta, 13.<sup>a</sup>; Sor Isabel Julieta de San Francisco Javier, 14.<sup>a</sup>; Sor Luisa Catalina de Soirón, 15.<sup>a</sup>, y Sor Teresa de Soirón, 16.<sup>a</sup> Todas ellas subieron alegres las gradas del cadalso, cantando el *Te Deum* y el *Laudate pueri Dominum*. La primera en sufrir el martirio, siendo aún novicia, fué Sor Constanza, y la última Teresa de San Agustín, Priora, á ejemplo de la madre de los Macabeos.

ALBA DE TORMES



BASÍLICA EN CONSTRUCCION DE SANTA TERESA DE JESUS  
FACHADA LATERAL

nes, tanto espirituales como corporales, á los devotos del Carmen.

Una de las órdenes religiosas que piden más por los bienhechores, á quien da la patente de confraternidad, es la de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Cada comunidad ofrece por ellos al año más de cien misas, nueve oficios de difuntos y otras buenas obras, aparte de lo que hemos dicho arriba. Multiplicando esto por millares de comunidades que hay en el mundo, arroja una suma incalculable de bienes espirituales en favor de los agregados á la cofradía del Carmen. Un proverbio italiano dice: Hazte dominico antes de morir. Nosotros decimos: Hazte cofrade del Escapulario antes de morir, si quieres participar del tesoro infinito del Carmelo.

Según el estilo y modo de hablar de la Sagrada Escritura, por Carmelo se entiende todo género de bienes y felicidades. Así los profetas mayores Isaías y Jeremías, hablan de las viñas del Carmelo; Amós y Nahum, profetas menores, hablan de sus verdes prados y lindas flores; David le llama monte de Dios, fértil en extremo, cuajado de santidad y justicia sempiterna, y Salomon, en el mejor de sus libros, compara la encantadora belleza de la esposa á la altura del Carmelo. Imágenes, todas brillantísimas y muy apropiadas para significar tanto la abundancia de prosperidades temporales, como el tesoro infinito de bienes espirituales encerrados en el Carmelo.

Algunos etimologistas, entre ellos Rabi-Abraham, hacen derivar el nombre del Carmelo, del carmín, color de rosa encarnada ó de sangre, lo cual, no carece de misterio, pues significa la circuncisión ó mortificación de las pasiones, que es el estudio constante de los Carmelitas. Carmelos se llaman, aun en nuestros tiempos, en algunos puntos de Andalucía, los jardines deliciosos y abundan-

tes en que se recogen muchos frutos.

Para instrucción de los lectores, preciso es advertir aquí, que esta comunicación de bienes no sólo es general en el sentido que decía David: "Yo tengo parte en los bienes de todos los que temen al Señor y guardan sus mandamientos.", *Particeps ego sum omnium timentium te et custodientium mandata tua* (Psalm. 118), sino también más particular y propia de los cofrades del Carmen. A la manera que, entre los naturales de un reino hay comunicación de bienes, pero entre los miembros de una misma familia, esta comunicación es mucho más íntima y estrecha.

Al ingresar en la Cofradía es admitido oficialmente el devoto del Santo Escapulario á la participación de todas las obras buenas de la Orden carmelitana. Hace suyo el celo abrasado de los admirables profetas Elías y Eliseo; la heroica fortaleza de los mártires Angelo y Anastasio; la consumada prudencia de los legisladores Alberto y Bertoldo; la portentosa penitencia de los confesores Juan de la Cruz y Franco de Sena, y la castidad angelical de las vírgenes Teresa de Jesús y María de los Angeles, con toda la esplendente corona de las virtudes carmelitanas.

Agradecemos á la Virgen del Carmen el don inestimable del Santo Escapulario, pues por medio de él entramos en la plena participación de una religión venerable y antiquísima, cuyas glorias de santidad son innumerables como las estrellas del cielo.

Prorrumpa, pues, el devoto de la Virgen del Carmen en cánticos de alabanza, diciendo con David: "¡Oh qué buena cosa es vivir los hermanos en santa unión y concordia! Como el aroma de bálsamo precioso que derramado en la cabeza, llega hasta la orla del vestido, pasando por la respetable

barba de Aarón. Como el fresco rocío del monte Hermón, que desciende desde las colinas, á donde el Señor envía la nube de sus bendiciones y vida por toda la eternidad.

Seamos agradecidos á los favo-

res que nos dispensa la Virgen del Carmen por medio de su Santo Escapulario, única manera de merecer su protección en vida y en la hora de la muerte, hasta que la veamos entre las alegrías de la gloria.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN

*Carmelita Descalzo.*





## EL ALMA PEREGRINA

---



MISERABLE y angustioso suplicio el suyo: siempre creyendo alcanzar la nota de sus múltiples deseos y siempre en el principio de su camino y siempre cansada con el cansancio peculiar del espíritu. Los goces á que aspiraba, falsos siempre, tomaban las más diversas apariencias para dar poder á la seducción; y el alma, desalentada, corría tras ellos, hallando, á cuenta de su fatigosa y acelerada marcha, el eterno desconsuelo: un agua que daba más sed, un oro falso, que recordando el de ley, torturaba el espíritu con el ansia más cruel é implacable.

Espíritu descarrilado, merced á su orgullo que intentaba hacerle comprender la ninguna necesidad que tenia de camino, siempre se halló en el principio, con el perpétuo problema de la felicidad delante y la solución inabordable. Inabordable merced á la ceguera de su espíritu que esterilizaba sus energías. Sobre todo el anhelo de ciencia trafale desatinado: nunca llegó á satisfacerse con ningún descubrimiento, por grande que á los demás pareciera. Tan desesperado se encontraba al fin de una de estas jornadas ó excursiones científicas, como si, cortando cinco de las siete cabezas de la hidra, viese renacer todas de súbito.

Pues un alma de éstas, como á vuelta de tantas luchas, fuese ya la fatiga excesiva, sumando todas las fuerzas de que eran capaces sus etéreas alas, emprendió un vuelo con intención de encaminarse á algún lugar de recogimiento, y vino á dar, por fortuna bien lejana de su esperanza, al Tabernáculo de Silo, ¡fortuna en efecto topar con aquel lugar donde reina-

ba la paz más envidiable y augusta un alma de tanto tiempo hacía tan necesitada de ella!

Y entregándose luego á los pensamientos que ordinariamente constitufan su ejercicio y distracción, vió entrar en el templo á una mujer gravemente, á lo que parecía, agobiada bajo el peso de una aflicción moral. "Aquí, pensó el alma, viene gente conocida... Veremos en qué forma se trasluce su infortunio y si se dá traza para remediarlo, porque, ó soy víctima de una ilusión, ó su cuita se parece mucho á la mía". Hechas estas reflexiones en breve tiempo, ya lo había tenido la mujer para llegarse á un sitio de los más recónditos del templo, arrodillarse y empezar su plegaria con abundante lloro, señal ostensible de intenso dolor. Y como las almas tienen facilidad para trasladarse á donde les acomoda, sin ser notadas, la de nuestro relato, impelida de muy viva curiosidad y habiendo reposado ya un poco de su anterior quebranto, batió sus alas con extraordinaria viveza, como si en ella consistiera su salvación, para encaminarse hacia donde la mujer se hallaba, y se dedicó á espiar sus acciones, sus palabras, sus gemidos y hasta sus más ocultos pensamientos; y el fin y término de este espionaje fué conocer en aquella mujer á Ana, esposa del Levita Elcana, la cual padeció grandísima tribulación á causa de su esterilidad y á causa también de los insultos de Fenena, la otra mujer del Levita, y que se hallaba insoportablemente orgullosa por tener hijos. Apesadumbrada Ana por tantos insultos y tanta jactancia y no consolándose suficientemente con las cariñosas frases de su marido, se dirigió á la Casa de Dios, y allí prosternada, derramó su corazón (según la frase que emplea el sagrado cronista) y muchas lágrimas también y más dulces que las que de ordinario derramaba, y poseída de una mitigadora confianza, su espíritu se difundió en afectos de amor y de piedad acendrada, su rostro lleno de él se agitaba expresando emociones desconocidas hasta entonces y sus labios apenas podían contener el torrente de plegarias que envueltas en suspiros, pugnaban por salir; tanto que el sacerdote Helí, que la observaba, creyó que estaba borracha. ¡Ah, sí! ¡borracha! El amor divino, el amor de los amores la había herido con su tirso inflamado. Pero la em-

briaguez de que juzgó Helf estaba poseída, era muy otra y por esto sin duda dijo: digiere algo el vino de que estás llena. ¡Incauto Helf! ¿Tan poco conocedor del corazón humano eras que no podías entender por las señales de un rostro el espíritu que lo animaba? ¿Tan groseramente llegaste á traducir tan sublime oración? Pero no nos extrañe: no es esta la manera de orar que se acostumbra; no todos los que van al templo van poseídos de tan sublime afecto: no todos van á *derramar su corazón* en presencia del Señor; sino que los más lo cierran completamente, repleto como está de afectos mundanos y miserias y bajas pasiones, y por desventura sólo se desprenden de unas cuantas palabras sin espíritu. No se creen necesitados porque sólo llaman necesidades á las vociferadas brutalmente por la carne, agravados con una carga de vicios y de flaquezas donde no puede germinar ninguna noble planta.

Mas fuerza es volver á tomar el hilo de mi primera conversacion y enterarnos de lo que contesta Ana al sacerdote Helf: "Soy una mujer, dice, muy desdichada. No estoy borracha; sino que he derramado mi corazón en presencia del Señor.", "Atinada manera de pedir,"—diría para sí el alma testigo de la oración de Ana. Esto de presentar á la vista del que nos puede remediar en todo, nuestra casa vacía y del todo necesitada, es seguramente la más ingeniosa manera de rogar. Sólo así, El que se dispone á ayudarnos, verá nuestra verdadera pobreza y se apresurará á colmar lo vacío. Y Ana, que era un santa mujer, una vez que ha expuesto ante Dios la soledad y amargura en que vive, le pide que se compadezca de ella concediéndole un hijo, que si tal logra promete criarlo en su servicio. Ya está el deseo oído y ya está también realizado, que el Señor no desatiende á quien confiadamente le invoca; y Ana sale del templo y en la ocasión debida nace su hijo Samuel, el que después fué sacerdote del Señor y varon sapientísimo y piadoso. Ana cree muy de propósito celebrar su fausto suceso en un himno de incomparable grandeza. Himno de victoria: "La vanidad es derrocada y la humildad encumbra-  
da," (1) y al alma peregrina llega el eco de este cántico, y con

---

(1) *Reg.*, cap. II.

toda la potencia de que es capaz, afianza esta idea que el labio agradecido de Ana exhala: "No os multipliquéis hablando grandezas, vanagloriándoos: apártense de vuestra mente cosas viejas; *porque el Señor es el Dios de las ciencias* y para Él están al descubierto los pensamientos.,,

"Conforme á estas palabras debió ser la dirección de mi vuelo,—se dice para sí el alma después de una silenciosa meditación. "No me equivoqué al dirigirme á este templo. ¡Cuánta luz encontré entre su sombra recatada! Imite yo á esta mujer, que se quejaba de su esterilidad y el Señor ha hecho fecundo su seno. Yo también la padezco desoladora: mi inteligencia no produce frutos que templen mi hambre de saber, ni mi voluntad me mueve á benéficas acciones que den gusto á Dios. Entregado á los débiles recursos de que dispone el ingenio humano, entendí que era ilusión confiar en ellos. Los hombres, más jactanciosos que la rival de Ana, pensamos que se nos deben atribuir grandezas, conquistas de nuestro poderío intelectual, pero á la verdad son cosas que mueren de puro viejas apenas salidas á la luz del día.,,

"Escoja, pues, yo mi guía, y mi verdad y mi vida donde Ana los escogió: abra mi pecho para mostrar las llagas que lo laceran y vacíe mi corazón de afectos terrenales, y dejando de confiar en los hombres y en sus cosas, aprenda á confiar en Dios, que es quien únicamente puede darme y me dará aquello de que esté más necesitado.,,

"¿Le hubiera bastado á Ana confiar como Fenena en la eficacia natural? ¿Qué son las obras de Fenena? ¿Por casualidad queda memoria ni aun del nombre de sus hijos? En cambio el único de Ana tiene nombre inmortal, además de lo grato que se hizo á los ojos providentes de Dios.,,

Por estas reflexiones y otras á este tenor, ha aprendido á pedir como Ana el alma que, antes desasosegada, vive feliz y quieta; y tal vez algún Helí menos piadoso que el santo sacerdote hebreo la juzgue ébria cuando se consagra con amorosos transportes á tiernas confidencias con Dios; pero ella se complace en ser así juzgada.

PEDRO A. MARTÍN ROBLES.





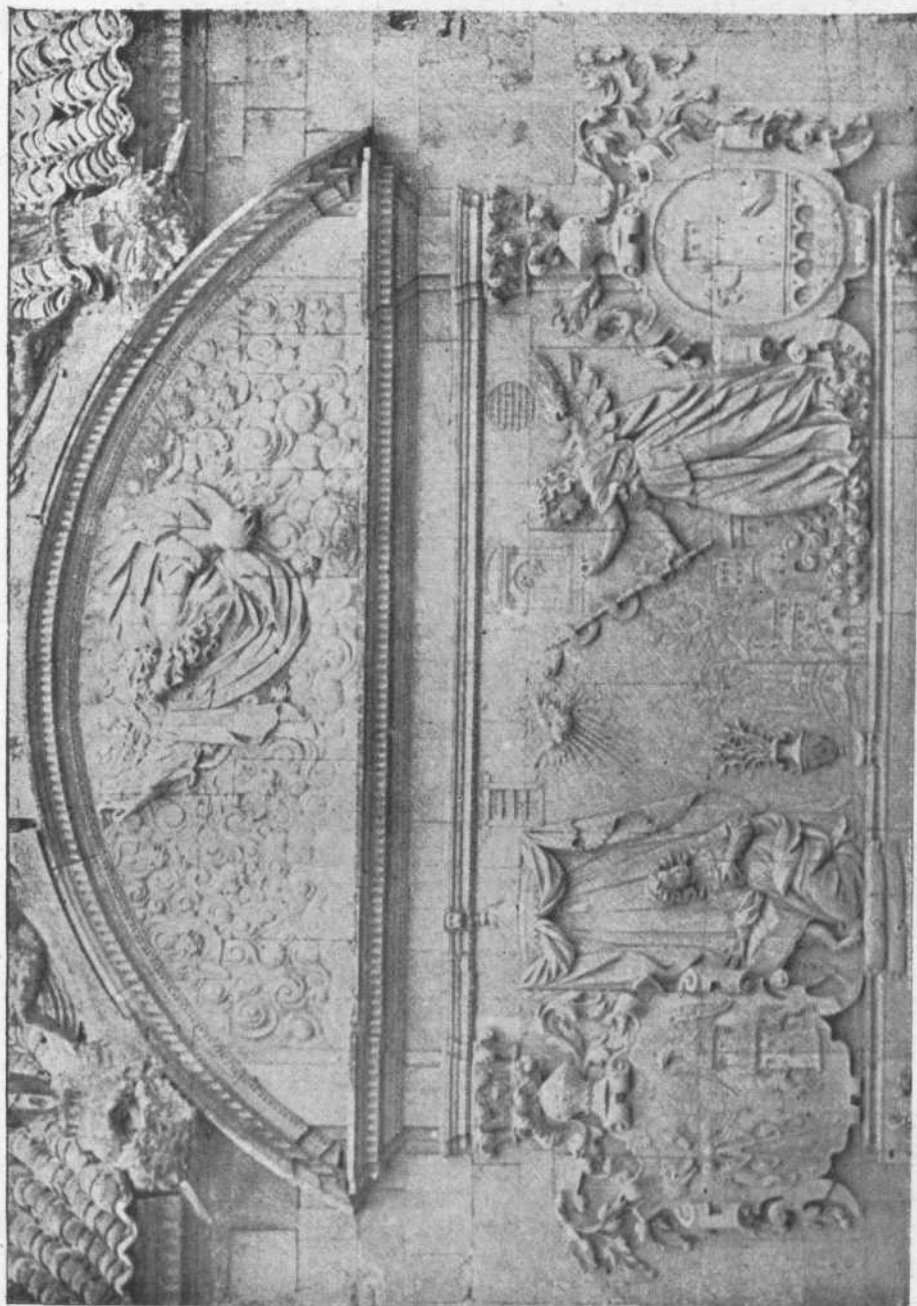
## LA PALOMA

---

Era una mañana  
Plácida y hermosa,  
En que el blando céfiro  
Derramaba aljófár,  
Para que al mostrarse  
La apacible aurora,  
Sembrada de perlas  
Tuviese su alfombra.  
Con voz argentina  
De vívidas notas  
Á misa tocaba  
Campana animosa.  
Dejaba su lecho  
La gente devota,  
Y andando de prisa  
Vestida sin pompa,  
De una santa iglesia  
Buscaba la sombra,  
Por oír el rezo  
De las pobres monjas,  
Y en el són pausado  
De aquella salmodia  
Hallaba consuelo  
Para sus congojas.  
En el coro bajo,  
Velada de tocas,  
En meditaciones  
Esperaba absorta  
Teresa con ansia  
La Sagrada Forma;  
Como espera el agua  
Campo que se agosta.  
Levantó los ojos  
Donde penas brotan,

Pues derraman lágrimas  
Que su amor pregonan;  
Y en el Relicario,  
En vez de la Hostia,  
Las alas batiendo  
Miró una paloma.  
Era blanca, blanca,  
Más que son las olas  
Cuando se adormecen  
En las patrias costas.  
Y al mover las plumas  
Con vehemencias locas,  
Formaba un ruido  
Como un són de gloria.  
Guiaba sus ímpetus  
Con ansia amorosa  
Á la Santa Madre  
Turbada y atónita,  
Que dentro del pecho  
Sentía las ondas  
Del volcán de amores  
Que sus ansias forja.  
Cogió el sacerdote  
La Sagrada Forma,  
Y bajó las alas  
La paloma pronta.  
Alzóla cumpliendo  
Con la ceremonia;  
Se acercó Teresa  
Toda temblorosa,  
De amor y respeto;  
Y al tomar la Hostia,  
Cual copo de nieve,  
Tomó la Paloma.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA



*Fotografía, como las anteriores, de A. Redondo de Zúñiga.*

ALBA DE TORMES: CONVENTO DE LAS MM. CARMELITAS.—DETALLE DE LA PORTADA



DE LA SANTA HUMANIDAD DE CRISTO  
EN EL  
SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

---

(PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS)



U Divina Majestad es tan amigo de amigos y tan Señor de sus siervos, que..... ha buscado tan admirable invención como es el Santísimo Sacramento para mostrar lo que nos ama y para ayudarnos á pasar nuestros trabajos. (*Camino de perfección*, 62).

¡Qué cosa de tanta admiración, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña! Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese á nuestra medida. (C. 47).

No se quedó el Señor para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad *de Dios* que hemos dicho se cumpla en nosotros. (C. 60).

Cuando yo veo una Majestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la hostia..... me admira sabiduría tan grande, y no sé cómo me da el Señor ánimo y esfuerzo para llegarme á Él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes no me lo diese. (*Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, 38).

¿Para qué hemos de ir á buscar á *Cristo* muy lejos? Si no nos queremos hacer ciegos y bobos, si tenemos más fe, claro está que está dentro de nosotros. (C. 61).

No deja Dios de estar *en la hostia consagrada*, por malo que sea el sacerdote que dice *las palabras de la consagración*. *En tal caso* se pone en manos de su enemigo y todo para bien mío y de todos. (V. 38).

Entendí bien cuán más obligados están los sacerdotes á ser buenos que otros; y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indinamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. (V. 38).

Aparejándonos á recibirle, jamás deja el Señor de dar por muchas maneras que no entendemos. (C. 62).

Cuando me acuerdo que Nuestro Señor se quejó al fariseo en el convite que le hizo porque no le había recibido con mayor regalo, querría desde el umbral de la puerta de la iglesia que todo estuviese bañado en agua de ángel; y mire, mi Padre, que no le dan ese paño por amor de Vuestra Reverencia, sino porque ha de tomar en esas manos á Dios, y para que se acuerde de la limpieza y buen olor que ha de llevar en la conciencia, y, si esa no fuere limpia, váyanlo siquiera las manos. (*Epistolario*).

Cuando no comulgáredes y oyéredes misa, podéis comulgar espiritualmente, y es de grandísimo provecho, y recogeros después. (C. 62).

No suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. (C. 61).

Si el alma está dispuesta, una centellica que salte *de este fuego* le abrasará toda. (C. 62).

Quien no llega á recibir al Señor *habiendo hecho* lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé á conocer, pues *obrando así* no procura sino echarle de su casa. (C. 61).

Comunicar el Señor sus grandezas *en el Sacramento*, y darles sus tesoros, no quiere sino en los que entiende que mucho ló desean, porque éstos son sus verdaderos amigos. (C. 61).

No se comunican las mercedes al alma *del que recibe el Santísimo Sacramento en pecado* como á los que están en gracia, y no porque dejen de estar estas influencias en su fuerza, sino por falta de quien le ha de recibir, como no es falta del sol no resplandecer cuando da en un pedazo de pez, como en uno de cristal. (*Relaciones*, 9).

Mas si no hacéis caso de Él, en recibéndole, con estar junto sino que le váis á buscar á otras partes, ó á buscar otras cosas bajas, ¿qué queréis que haga? ¿Háos de traer por fuerza á que lo veáis y os estéis con el que se os quiere dar á conocer?... Harta misericordia nos hace á todos, que quiere entiendan que es Él, el que está en el Santísimo Sacramento. (C. 61).

Si *adoráis y pedís* á una imagen de Cristo, delante de quien estáis, ¿no véis que es bobería dejar en aquel tiempo la imagen viva y la misma persona por mirar al dibujo? ¿No lo sería, si tuviéredes un retrato de una persona que quisiéredes mucho, y la misma persona os viniese á ver, dejar de hablar con ella y tener toda la conversación con el retrato? (C. 61).

Es gran regalo estar ausente la misma persona, ver una imagen de nuestra Señora ó de algún santo á quien tenemos devoción, cuanto más la de Cristo..... Mas acabando de recibir al Señor, teniendo la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrid los del alma y miráos al corazón, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas veces lo diré, que si tomáis esta costumbre y procuráis tener *limpia* conciencia, que se os descubrirá del todo. (C. 61).

Estáos vos de buena gana con el Señor, *después de haber comulgado*. Es esta hora de gran provecho para el alma, y en que sirve mucho el buen Jesús que le tengáis compañía; tened gran cuenta de no la perder. (C. 34.)

Si *después de haber comulgado* lleváis el pensamiento á otra parte, y no hacéis más caso que está dentro de vos que si no le hubiérades recibido, no os quejéis de Él, sino de vos. (C. 61).

Hay grandes secretos en lo interior cuando se comulga; es lástima que estos cuerpos no nos los dejen gozar. (R. 9).

Aunque no veamos *al Señor en el Sacramento* con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma; por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías..... No está escondido de sus amigos. (C. 61).



# C R Ó N I C A

**Tarjetas postales.**—Hemos recibido y se han puesto á la venta, al precio de 15 céntimos, en las librerías de Salamanca, las lindísimas tarjetas teresianas, hechas por la acreditada casa Hauset y Menet, de Madrid. Artísticamente grabadas, aparecen en ellas la fachada principal y sección lateral de la Basílica en construcción. Creemos han de ser del agrado de los devotos de la Santa y del público en general. Todos los productos de la venta se destinan á las obras del monumental templo teresiano. También pueden hacerse pedidos, dirigiéndose á los Sres. Delegados diocesanos.

\*  
\*  
\*

**Primera misa.**—La celebrará, Dios mediante, el Presbítero Dr. D. Manuel de la Cruz García, en el altar del sepulcro de Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes, el día 22, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. En tan solemne ceremonia apadrinará al nuevo sacerdote, su señor tío, nuestro respetable amigo el M. I. Sr. D. Pedro García Repila, Maestrescuela de la Catedral salmantina.

¡Que la Santa alcance para el celebrante copiosas bendiciones del cielo!

\*  
\*  
\*

**En la cripta de la Basílica.**—Se ha terminado la capilla construída en la cripta de la Basílica de Alba de Tormes, y probablemente se dirá en ella la primera misa en la próxima festividad de la Transverberación de Santa Teresa de Jesús. Sobre la abovedada capilla se alzaré la fachada principal del templo.

\*  
\*  
\*

**Devoción teresiana.**—Aumenta de día en día el movimiento de afectuosa devoción á la Doctora Seráfica, singularmente en la diócesis, que tiene la dicha de conservar sus venerandas reliquias. Contribuye á acrecentar esta devoción el culto á las imágenes de la Santa. Rara será la iglesia y parroquia en cuyos altares no se venere la bendita imagen de nuestra aclamada patrona, y donde no se halle instalada la Asociación de jóvenes teresianas. En estos días se celebrarán brillantes funciones religiosas en los pueblos de Palacios de Salvatierra y Cabezuela, con motivo de inaugurar y consagrar al culto dos lindas imágenes de la Santa Carmelita, adquiridas por las teresianas de aquellos pueblos.

\*  
\*  
\*

**Peticiones y gracias.**—Del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Te pido, Santa mía, por todos mis hijos é hijas, por mi esposa, hermanos, hermana y parientes, que por todos y por mí intercedas para que vivamos muchos años en el santo amor y temor de Dios, y después disfrutemos todos contigo, Santa mía, de la visión beatífica.—*Pedro de Gálvez.*

Madre mía: repito mi petición, que te hice en el mes de Septiembre, suplicándote además, me concedas el santo amor de Dios.—*María de Santa Teresa, Carmelita Terciaria.*

Santa querida, concédeme la santa perseverancia y protéged á mi hermano y dadle salud.—*Joaquina de la Sagrada Familia.*

Santa bendita, hacedme pronto una verdadera sierva de María.—*Sofía Pérez.*

Santa bendita, una súplica por nuestros bienhechores.—*Francisco Aparicio y Juliana Gil.*

Suplico á Santa Teresa que me dé gracia y salud para poder continuar la carrera que me propongo seguir.—*Francisco Pacheco Tejedor.*

Santa Teresa de Jesús, tu devota Julia Tejedor, que te pide la concedas la santa gracia.

Madre mía Santa Teresa: pide al Señor que me conceda verte en el cielo.—*Jesús de Monasterio.*

Ruega por nosotros, Santa Madre.—*Tomás García Martínez.*

Isabel Sordo Ruenes, le pide que conceda lo que desean las hermanas de San José y nos inflame en el amor de Jesús de Teresa.

Francisco Totera Noriega suplica á Santa Teresa de Jesús interceda con Dios Nuestro Señor, para que en este valle de lágrimas sea fiel imitador de su santa vida, para alcanzar en la otra la gloria eterna.

El más tibio de todos los católicos, suplica á la más fervorosa de las Santas, que le infunda un rayo de aquel amor inmenso, que la hacía vivir muriendo.—A Santa Teresa de Jesús, su devoto admirador, *Manuel Tamés.*

Gloriosa Santa Teresa de Jesús: al tener el honor de visitar tu sagrado corazón, me complazco en exponerte mi profunda admiración y amor. Ayúdame en el acierto del desempeño de mis nuevas obligaciones y ruega por mí al Señor, para que consiga las gracias que pido para mí y mi familia.—*Sebastián de la Calle Reyes.*

Santa mía, benditísima, á quien tanto amé desde niño, alcánzame la perseverancia en la Compañía de Jesús y que práctica y verdaderamente diga de todo corazón á Dios Nuestro Señor, aquellas tus palabras:—“Vuestro soy, para Vos nací.—¿Qué queréis, Señor, de mí?,” Que haga yo siempre en todo su adorable voluntad.—*Eduardo María García Frutos, S. J.*

Santa mía, ayudadme.—*Vicenta Ballesteros.*

La niña Carmen Vicente, pide de todo corazón á Santa Teresa, la ponga bien del padecimiento que tiene en las piernas.

Santa mía, no me abandones, ni á mí, ni á mis hijos.—*Celestina.*

Santa Teresa bendita, de todo corazón te pido que mi madre y mi hija lleguen con toda felicidad del viaje y no nos abandones á toda mi familia.—*Victoriana Sánchez.*

Santa Teresa de Jesús, curadme mi padecimiento.—*Cayetano Alfonso.*

Santa bendita, concededme la gracia que os pido.—*Gabriel Bautista.*

Alcanzadme la gracia que deseo.—*Mateo Bautista.*

Santa bendita, ilumina á mis hijos por camino santo, para que sean hijos de Dios.—*Juana Amores Maestre.*

Leonor Iglesias; no me desampares, Santa Madre mía.

*Bonne Sainte, presentez mes intentions au Divin Maitre, qui ne con refuse rien.*

—*L. Dehon, Superieur general du Pretres du S Coeur.*

*Reverend David M. Donaler, Rector of Scots' College, Valladolid. In testimony of my admiration for the glorious St Teresa.*

*Yo the quat Ste. Therese á humble tribute of looc and admiration R.á William Mac Macter. Scots Colleqe, Valladolid.*

Santa Teresa: rogad al Señor que me conceda lo que deseo, si es para mayor honra y gloria suya y provecho de mi alma.—*Rafael de los Santos.*

Santa Teresa de Jesús: pedid al Señor por la salvación de mi alma.—*Leandro Barbero.*

Santa bendita: concédeme la salud si me conviene.—*Santiago Hernández*

Madre mía Santa Teresa de Jesús: te pido des salud á mi querido padre y mi tío, y á mí me hagas un buen cristiano.—*Félix González.*

*Filii tui de longe venient.—Fr. Elisens M.ª á S. C. Jesu, C. D. Misionar. Ap. (Malabar)*

¡Madre mía! Hacedme un Juan en contemplación y en acción un Pablo.—*Fr. Juan Vicente de J. M., C. D., Misionero Apost.*

¡Mi gloriosa madre Santa Teresa de Jesús! Tú, que tan justamente eres llamada *Victima de la Caridad*, enciende en nuestros corazones el fuego de la verdadera caridad para con Dios y para con el prójimo. Tú, que tan profunda pena sentiste en tu seráfico corazón, cuando por boca de un hijo del serafín de Asis supiste las muchas almas que se pierden en las Américas por falta de doctrina. Alcánzanos de tu Divino Esposo todas aquellas luces, virtudes, gracias y dones celestiales que tan plenamen-

te poseíste y que nosotros tanto necesitamos para desempeñar con fruto el sagrado ministerio de la salvación de las almas que tú con tanto anhelo procuraste.

Haz, Madre amadísima, que tu Sagrada Reforma prospere más y más en las Américas y que las nuevas fundaciones de la República Argentina lleguen pronto á su feliz término.

Bendice á tus humildes hijos que hoy se despiden de tí para tan lejanas tierras. Ante el Corazón Transverberado de la Santa Madre.—*Fr. Angelo del Purísimo Corazón de María, Fr. José Benito del Santísimo Sacramento.* Además te pido, Madre mía, una gracia particular que ya la sabes.

Doy gracias á Santa Teresa por la perseverancia que ha dado á mi hija durante su noviciado y la pido me alcance noticias de mi hijo Salvador.—*Mariano Carril.*

Pido á la Santa la salvación de mi alma.—*Sofía Morares.*

Pido á la Santa la salud de mi abuela y de mis padres.—*Rosa Fernández.*

Pido á la Santa la buena unión de la familia y salud para todos.—*Teresa Cacho.*

Favor para mi familia y mi Orden y mi patria, Madre mía.—*José Trillo Figueras, de la Orden Militar de Santiago.*

Dame un asomo siquiera del santo amor que inflamó tu corazón.—*Faustino Eduyol.*

Creo en Dios, y me encuentro feliz después de visitar á nuestra Santa Teresa.—*Jesús Vales.*

He admirado lo grandioso de los milagros de Santa Teresa. Inspírame en tu corazón.—*Josefina P. de Vales.*

Tu grandeza no concluirá hasta el fin.—*Felipe González.*

Al contemplar los milagros de nuestra Santa, me encuentro dichosa cristiana.—*María Luisa Díaz de González.*

*Dear Saint Teresa in your prayers befor the throne of Sacred Heart recommend especialy all suplik apeallui comtrez may for an encrease of gear in the visiter and á spriti of geal in the Leah of many in no may to the new possessions of conno ent fueocut the speve of hereus.—Mm. Kieran, Philadelphia.*

Santa Teresa de Jesús: en mi tercera visita te hago la misma súplica. Ruega por mí.—*Andrés Regalado.*

Francisca Bueno pide á la Santa alcance de Dios la conversión de tres almas y el bautismo de un niño.

Santa Teresa: alcánzanos lo que nos conviene para el bien de nuestras almas.—*Claudio de Garamendi.*

Imploran especial protección con visita espiritual, que por medio de su párroco hacen á la Santa Madre las Religiosas Carmelitas de Talca, en Chile, América del Sur, Rosa del Santísimo Sacramento, Teresa, Margarita, Teresa, Eloisa, Inés, Julia.—*J. Luis Espínola Cobo, Cura y Vicario.*

Teresa, alcánzame la salvación de mi familia.—*Juana Peláez de Salazar.*

Teresa, alcánzadme la salvación de mis padres y la de mi alma y que salga bien de los exámenes.—*Angel Salazar.*

Santa nuestra, elevadnos al cielo.—*Enrique Ascárate.*

Oh Doctora mística, auxilia á Bizkaya.—*J. J. Arguinzoniz.*

\*  
\*\*

**Al sepulcro de la Santa.**—Últimamente, además de las personas que suscriben las anteriores peticiones, han visitado el sepulcro de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes:

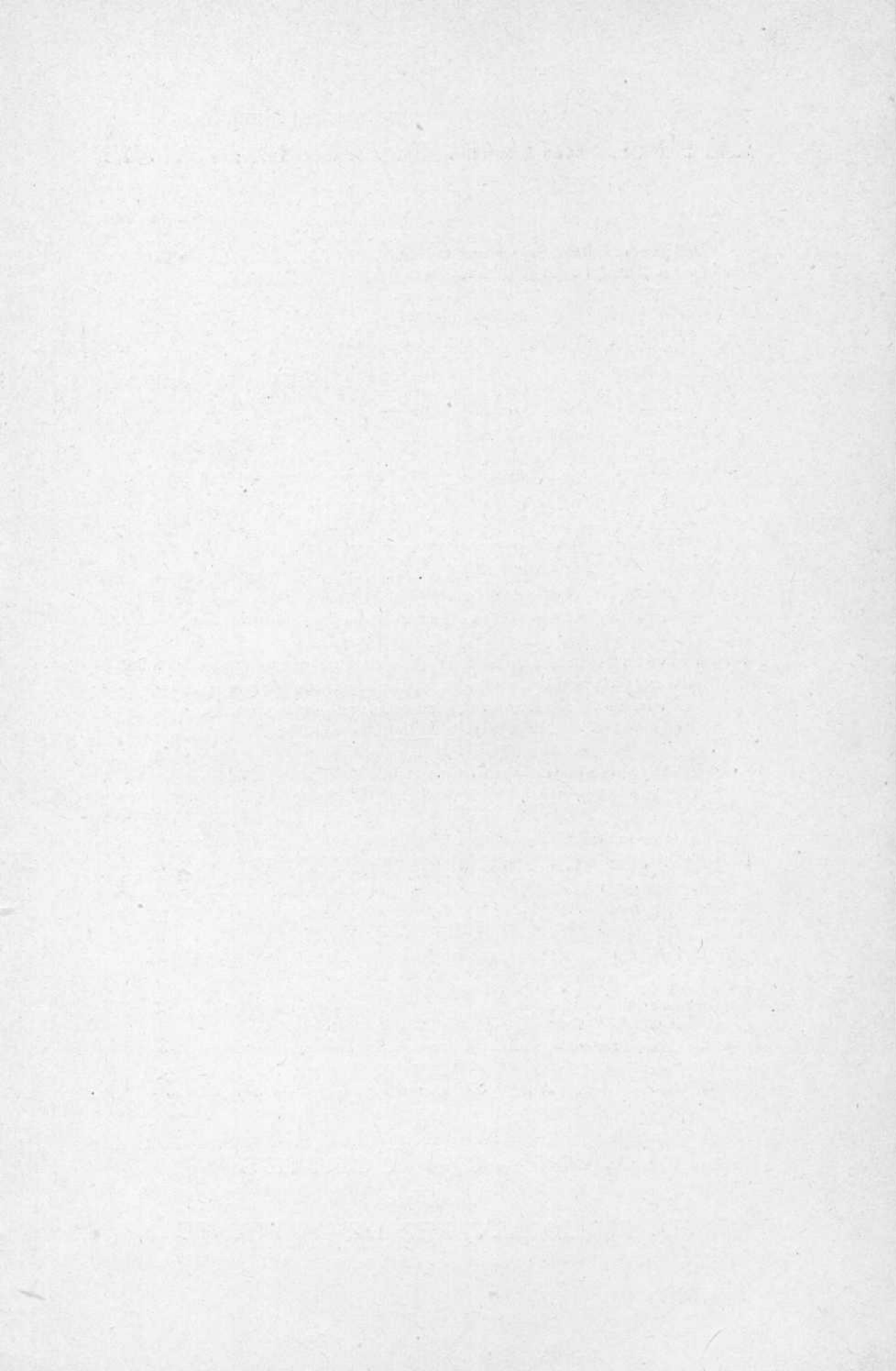
Francisco González, Agustín Alcalde, Modesto Mateo, Pío Mateo, Anselmo Hernández, Pío Requena, Manuel González Arnáo, Francisco Suárez Espada, Fr. Andrés de Jesús María y José, Fr. Alfonso María de Santa Teresa, Fr. José Ramón de los Dolores, Rosa Durán, Juan Hoyos, José María Hoyos, Salustiano Campo, Gregoria María Peña Muñoz, Felipe Yagüe, Valeriano Yagüe, Paca Cáceres, Ángela Cabeza, Juana Fernández Vega, José Varela de Liniers y Menéndez, Segunda Pais de Varela de Liniers, Sor Filomena Solé, Sor Lorenza Petronila Agoeta, Sor María Morell, Jesús Ontiyuela, Marcelino Martínez.





## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>
Del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lugo.....	150 "
De las MM. Carmelitas de Alba (Abril).....	5 "
"  "  "          "  de Granada (id.).....	2 50
"  "  "          "  de Zaragoza (id.).....	25 "
"  "  "  de la Presentación de Granada (id.).....	2 50
Don Angel Pérez (de Navarra)....	25 "
"  José Pardo, Párroco.....	2 "
"  Ignacio Calvo, Presbítero (de Salamanca)..	5 "
Recibido por conducto del Sr. Cura párroco de Nuestra Señora del Carmen de Salamanca, de las teresianas siguientes:	
De la Srta. D. <sup>a</sup> Vicenta Pinto.....	4 10
"  "  "  "  Nemesia Blanco (mes de Junio).....	7 05
De la misma (del mes de Diciembre 99).....	9 80
De la Srta. D. <sup>a</sup> Teresa Hernández.....	10 "
"  "  "  "  Nemesia Blanco.....	2 50
De un donativo particular....	2 50
Del Excmo. Sr. Obispo de Huesca.....	100 "
De una señora, por conducto del P. Prior de los Carmelitas de Salamanca.....	40 "
De F. A. A.....	25 "
Por coro de D. <sup>a</sup> Aurea Sánchez, por conducto de D. Lorenzo Domínguez, Párroco de San Pablo (Salamanca)....	23 "
Del Ilmo. Sr. Obispo, auxiliar de Valladolid.....	25 "
Por coros de Galinduste (Salamanca).....	25 50
De un coro de D. <sup>a</sup> Rufina Martín (de Calzada de Valdunciel)..	9 "
"  D. Domingo Benito, Capellán de las Trinitarias (de Villoruela).....	5 "
"  "  Rafael Yohm (de Bilbao), para dos piedras....	100 "
D. <sup>a</sup> Juana Moro.....	10 "
D. Francisco Jarrín.....	25 "
D. <sup>a</sup> Bernardina Jarrín.....	6 "
"  Pilar Jarrín.....	4 "
D. Bernardo Jarrín.....	3 "
"  Eduardo Jarrín.....	2 "
D. <sup>a</sup> María Martín, viuda de Puente, por suscripción anual para una piedra.....	125 "
"  Patrocinio Murga, viuda de Vázquez, por íd. íd....	125 "
D. Martín Domínguez Berrueta, por íd. íd.....	25 "



# IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

*La Basílica Teresiana*

*El Lábaro*

Diario independiente

*La Semana Católica*

Revista religiosa

*Boletín Eclesiástico del Obispado*

Libros de propaganda  
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas  
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-  
simo Sr. Obispo de Sala-  
manca.

Obras latinas de Fr. Luis  
de Leon.

Obras del Beato Alonso de  
Orozco.

Impresión de obras cientí-  
ficas y literarias.

---

## LA BASÍLICA TERESIANA

---

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN  
Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ  
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO  
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

---

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.

---

## FONDA TERESIANA

EN

ALBA DE TORMES

Á CARGO DE

D. EMILIO ÁLVAREZ DE LA FUENTE

CALLE DE COLÓN, NÚM 1.º